



# MINERVA

Semanario Científico, Literario y de información

Redacción y Administración,  
Castellanos, 1

Suscripción mensual: **30** céntimos  
Número suelto . . . . . **10** »

Año I

Valdepeñas 12 de Marzo de 1914

Núm. 6

## La traida de aguas parece un hecho

Hace mucho tiempo que por nuestros representantes de Ayuntamiento se viene hablando de abastecer de aguas potables á nuestra población de que tan necesitada se encuentra.

Fué presentado el proyecto de don Patricio Redondo y los Concejales de aquella fecha, abar donando sus quehaceres, con entusiasmo, deseosos de hacer un bien á su pueblo, se echaron á la calle, yendo casa por casa en busca de la suscripción de 300 metros cúbicos de agua diarios que exigía el peticionario para que se le otorgara la concesión. Este ímprobo trabajo resultó estéril. No se consiguió la suscripción. El pueblo quería las aguas pero no estaba conforme en obligarse á consumir á forciori 100 litros diarios durante diez años que con fiador se exigía y fué imposible otorgar la concesión al Sr. Redondo.

Hoy las cosas han variado y tenemos en el Ayuntamiento otro proyecto de traida de aguas, presentado por el Ilmo. Sr. D. Julian Fernández Suarez, vecino de Madrid. Este señor no pide otra cosa que la concesión por 99 años y ofrece gratuitamente para riego de Paseos 500 metros cúbicos anuales.

Discutidas por el Ayuntamiento en diferentes sesiones las bases del proyecto, se ha llegado á un acuerdo y la concesión parece un hecho.

El precio del agua será dos pesetas el metro cúbico, resultando el cántaro de diez litros á dos céntimos. Nosotros, poco hemos de decir sobre este extremo, pues, parecerá á algunos caro y á otros justo; pero si hemos de preguntar ¿existe algún otro proyecto más barato? ¿tenemos

aguas en Valdepeñas? contestadas estas preguntas, no cabe dudar por un momento las ventajas que obtendrá la población con aguas potables en abundancia, con ella tendremos mercado, paseos, fuentes, etc. de que hoy carecemos y Valdepeñas se pondrá en ornamentación é higiene á la altura de las primeras de España.

Nuestra enhorabuena á los señores Concejales y especialmente á los señores Madrid y Camacho que tanto han trabajado cerca del Sr. Fernández Suarez para que no desistiera de solicitar de este municipio la concesión.

A. S. J.

## La ociosidad es una de las causas de la criminalidad

Desde la fundación de este periódico ofrecí á sus dignos y distinguidos redactores, colaborar en la medida de mis fuerzas á llenar sus columnas de algo provechoso para el lector, y á la vez para el autor de estas breves líneas.

Recordando las enseñanzas de un sábio criminalista profesor mío, y basándome en su doctrina, hé creído encontrar una materia por demás importante y curiosa, sobre todo en la época en que atravesamos.

«La ociosidad es la madre de todos los vicios», decían con muchísima razón los antiguos, y repiten hoy las personas honradas y trabajadoras, una de las causas ocasionales de la criminalidad es ésta, y las estadísticas nos lo demuestran. El hombre ha nacido para algo, tiene un fin que cumplir en la tierra, y tiene muchas necesidades que satisfacer; mediante el trabajo se llegan á lograr éstas, y el hombre que huye

de este fin digno y elevado, es un ser despreciable de la sociedad.

El ocioso vive en la taberna, vive en la casa de juego, y malgasta su capital en livianas y frívolas diversiones: para él no hay familia, no hay hogar, ni hay persona que le inspire confianza y respeto; huye de todo bien, y sólo busca el medio más seguro para satisfacer sus perversas y torcidas inclinaciones.

El ocioso busca la ocasión para cometer sus innobles instintos; y cuando por efecto del juego cae en la miseria, de él pasa al robo, y hasta al asesinato: la educación para él no existe, carece de todo principio de moral y de honradez, y sin temer á nada ni á nadie, dá rienda suelta á sus viles pasiones, y se convierte en el más empedernido criminal.

Para el virtuoso y corregido, observa Acosta Africano, no hay lugar malo ni peligroso, pues en todas las partes aunque sean malas puede ser bueno, como el vicioso en todas ellas puede ser disoluto y malo, y aunque importe mucho el lugar y la ocasión, siempre los malos y los viciosos andan buscando la oportunidad para ser malo, y los virtuosos á doquiera la hallan para ser buenos. Sin embargo, como las malas inclinaciones son inherentes á la naturaleza humana, y no todos los hombres cuentan con la fortaleza necesaria para dominarlas, siguen, que la ocasión será un aliciente, una tentación, un peligro en que muchos sucumben. La ociosidad es una de las causas entre las muchas, que incitan al hombre á la inmoralidad. Son pocos los crímenes y los robos que se cometen en una población laboriosa, entre los hombres trabajadores y honrados, y en cambio vemos á cada instante, comentar los delitos acaecidos en las tabernas, en las casas de